

Ucrania: Los fascistas matan, los medios encubren, la ONU calla

La partida de ajedrez proyectada desde hace tiempo por el Departamento de Estado y el Pentágono sigue, pues, su desarrollo previsto

09/05/2014 - Autor: Andrés Martínez Lorca - Fuente: Webislam

Cada día el imperio norteamericano y sus fieles vasallos occidentales nos sorprenden con un nuevo episodio de cinismo. Acostumbrados a sus peroratas sobre los derechos humanos mientras invaden países, bombardean ciudades y derriban gobiernos que no obedecen sus dictados, vemos ahora cómo encubren los horrendos crímenes llevados a cabo por sus protegidos contra la población civil en Ucrania. El más reciente y repugnante de ellos ha sido el ataque con bombas incendiarias al edificio de los sindicatos de Odesa por parte de los fascistas que gobiernan en Kiev y que provocó la muerte por fuego o asfixia de más de cuarenta ciudadanos y heridas a varios centenares. La mayoría de los medios occidentales han ocultado deliberadamente a los criminales que empuñaban las armas, tiraban las bombas y cerraban las puertas del edificio prendidas en una gigantesca hoguera que hacía imposible la escapatoria, salvo si los allí encerrados preferían arrojar al vacío por las ventanas del edificio en llamas.

Ese es el diálogo con sus propios ciudadanos del gobierno títere de Kiev, apoyado política y militarmente por los EEUU, por su alianza militar, la OTAN, e incluso por la UE. Esa también es la democracia que están implantando en su país los prooccidentales ucranianos.

Primero, fue la ocupación a sangre y fuego del centro de la capital ucraniana por grupos de paramilitares en contra del gobierno legítimo. A pesar del origen abiertamente nazi de sus principales cabecillas, estos matones armados hasta los dientes eran presentados en los telediarios como héroes que luchaban contra la tiranía. Después, vino la usurpación del poder por esos mismos sediciosos que al parecer deseaban ardientemente la incorporación de su país a la UE y a la OTAN, en contra de la opinión mayoritaria de sus conciudadanos y al margen de cualquier consulta popular. El pacto entre el presidente Yanukóvich y los tres partidos de la oposición que abría el camino a un gobierno de unidad nacional, a una nueva estructura federal del estado y a unas futuras elecciones, se convirtió en papel mojado tras su firma en presencia de los ministros de asuntos exteriores de Francia, Alemania y Polonia, al constituirse un gobierno títere partidario de la represión y ciego en su odio hacia la población rusoparlante.

La partida de ajedrez proyectada desde hace tiempo por el Departamento de Estado y el Pentágono sigue, pues, su desarrollo previsto. El descontento popular (amplificado aquí aunque silenciado en el Sur de Europa), el matonismo del Maidán, la ininterrumpida romería de líderes europeos y norteamericanos en apoyo a los sediciosos, la permanente cobertura de las televisiones, crearon el caldo de cultivo para un ambicioso final preñado de amenazas: el

cercos a Rusia. En el plano económico se trata de convertir Ucrania en colonia económica y reserva agrícola de Occidente bajo el control del FMI. En el plano militar el objetivo buscado es incorporarla en los próximos meses a la OTAN para llevar el destructivo armamento aéreo y terrestre a la misma frontera rusa y a pocos kilómetros del corazón de Rusia, Moscú. Una vez más, el gobierno de los EEUU pisotea sus anteriores compromisos de mantener el status de neutralidad de las antiguas repúblicas socialistas. Parece que el pelele de Gorbachov gimotea ahora porque le tomaron el pelo sus amigos norteamericanos...

El asalto a las ciudades rebeldes

La respuesta del gobierno golpista de Kiev a las demandas de sus regiones orientales no ha sido otra hasta hoy que las amenazas y la represión. Sólo se han ralentizado y debilitado éstas por la actitud hostil de los ciudadanos a las tropas agresoras y por las defecciones de policías y militares que han optado por unirse a la mayoría de la población.

EEUU y sus aliados apoyan sin reservas a los antes opositores, ahora convertidos en ministros gracias precisamente a su ayuda de todo tipo. El ataque a la población civil tras la negativa a cumplir los acuerdos firmados con Yanukóvich ? cuyo eje central era el diálogo político en un clima de paz ? son contemplados con un silencio cómplice por el imperio que ha dado carta blanca a los fascistas y ultranacionalistas instalados mediante la violencia en el poder. Más aun, bajo su presión los países occidentales han iniciado una serie de sanciones económicas... contra Rusia. Moviendo el espantajo del “oso ruso” que amenaza a Europa, tan en boga durante la Guerra Fría, se pretende aislar a la gran nación euro-asiática cuanto se pueda. Mientras, los grandes medios internacionales encubren los crímenes y pintan a las víctimas como “terroristas”, palabra mágica en la terminología oficial de Washington con la que se estigmatiza de antemano a quienes desean eliminar. Y las Naciones Unidas, comparsas ahora como antes en la invasión de Iraq, de Afganistán y de Libia, consideran “asunto interno” los crímenes en Ucrania y se abstienen de cualquier condena.

En el plano económico la situación de Ucrania es de extrema gravedad. *“La situación financiera de Ucrania a corto plazo es una bomba de relojería. El gobierno ucraniano tiene necesidades de financiación urgentes, y durante los 18 meses próximos tiene que hacer frente además a 17 mil millones de dólares en concepto de facturas por el gas y pagos de deuda. Incluyendo el sector privado, Ucrania afronta pagos de deuda por valor de más de 60 mil millones de dólares durante los 12 meses próximos, cerca de un tercio de su PIB nominal”* . Teniendo en cuenta la receta neoliberal aplicada por el FMI en los países del Sur de Europa con las desastrosas consecuencias para la mayoría de la población, no hay que ser profeta para adivinar la amarga medicina que tendrán que soportar los ucranianos de seguir en el poder los actuales gobernantes, dóciles a sus amos occidentales sin los cuales no hubieran levantado cabeza.

Por otra parte, Europa depende en buena medida del gas procedente de Rusia, a quien además vende un porcentaje considerable de su producción industrial. La dependencia gasística es todavía mayor en el caso de Alemania. Para darnos una idea de ello baste decir que solamente a través del gasoducto submarino *Nord Stream* Rusia suministra anualmente 55.000 millones de metros cúbicos de gas desde Siberia al norte de Alemania. Se comprenden ahora las reticencias de muchos países europeos hacia las sanciones económicas

impulsadas por los EEUU. Si a esto se añade la presión militar de la OTAN hacia las fronteras de Rusia, parece evidente el peligro para Europa de seguir el camino de la confrontación. Resulta lógico el escaso eco que encuentra en la UE la enfebrecida campaña anti-rusa orquestada por los gobiernos de Polonia, Suecia y las repúblicas bálticas.

Hace algunas semanas se conmemoró el 71 aniversario del fin de la batalla de Stalingrado, la más sangrienta de la historia. Con la derrota de la hasta entonces invencible Wehrmacht por el Ejército Rojo, la Unión Soviética rompió la columna vertebral del ejército alemán invasor. Fue el comienzo del fin del nazismo. Cuando ahora vemos a algunos fascistas ucranianos (cuyos líderes apoyaron a Hitler durante la II Guerra Mundial) quemar la bandera roja y quemar vivos a sus compatriotas de Odesa, se nos enciende la sangre. Esperemos que el mundo civilizado no sometido al dictado del imperio norteamericano trate internacionalmente como se merece a la camarilla que gobierna Kiev y a los bárbaros que asaltan sus propias ciudades con carros de combate, y frene sus crímenes. Antes de que sea demasiado tarde para Ucrania y para Europa.